

# **Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 15, 6 Imágenes de la obra salvadora de Cristo, Parte 2, Redención y sustitución**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 15, Seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, Parte 2, Redención y sustitución.

Continuamos nuestro estudio de la obra salvadora de Cristo pasando al cuadro de la redención.

A diferencia de la reconciliación, que se encuentra en solo cuatro pasajes clave de Pablo, hay demasiados pasajes relacionados con la redención para enumerarlos todos. En cambio, me limitaré a hablar de las secciones de la Biblia en las que se encuentra: el Antiguo Testamento, los evangelios sinópticos, los Hechos, Pablo, Hebreos, 1 Pedro y Apocalipsis.

David Reitmeier habla de la esfera. Cada una de estas imágenes de la obra de Cristo proviene de una esfera, por supuesto. En este caso, la metáfora de la redención, citando a Reitmeier, incluye las ideas de perder un vínculo, liberarse del cautiverio o la esclavitud, recuperar algo perdido o vendido, intercambiar algo que uno posee por algo que otro posee y pagar un rescate.

Antecedentes bíblicos. La redención tiene sus raíces en el Antiguo Testamento: la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia por parte de Dios, la redención de los hijos primogénitos de Israel y el mensaje de Isaías sobre un nuevo éxodo para los judíos llevados al cautiverio babilónico. El contexto inmediato para la gente de los tiempos del Nuevo Testamento es la manumisión de los esclavos.

Definición. La redención en el Nuevo Testamento es una imagen de la obra salvadora de Cristo que muestra a personas perdidas en diversos estados de esclavitud y presenta a Cristo como el Redentor, quien, a través de su muerte, expresada de diversas maneras, reclama a las personas como suyas y las libera. Leon Morris, en la Predicación Apostólica sobre la Cruz, enseñó tres aspectos de la redención.

El estado de esclavitud del cual necesitábamos ser liberados, el pago de un rescate, precio de redención o rescate, y el consecuente estado de libertad o independencia. John Stott, en su maravilloso libro, La cruz de Cristo, agregó un cuarto aspecto a mi pensamiento, y es que ahora tenemos un nuevo amo, y ese es el Señor Jesucristo. La necesidad de redención es esclavitud en sus diferentes formas.

Los israelitas sufrieron la esclavitud en Egipto antes del éxodo, y los ciudadanos del reino del sur soportaron el cautiverio en Babilonia y más tarde en Persia antes de que Yahvé los liberara. Las formas de esclavitud de las que Cristo libera a las personas son morales o espirituales. Con frecuencia se las implica, pero a veces son explícitas, incluyendo, citando, el dominio de las tinieblas, Colosenses 1:13, la esclavitud a los principios elementales del mundo, Gálatas 4:3, las formas inútiles heredadas de los antepasados, 1 Pedro 1:18, y toda iniquidad, Tito 2:13-14, y nuestros pecados, Apocalipsis 1.16. Iniciador: no hay sorpresa aquí; Dios siempre es el iniciador en la redención de su pueblo.

Es verdad de Yahvé: Yo soy el Señor, yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios, Éxodo 6:6. Y es verdad de Jesús, el hijo del hombre, que no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos, Marcos 10.45, el famoso dicho del rescate. Vemos la disposición de Jesús a entregarse para redimirnos. Daré el texto a eso en un momento.

En ambos testamentos, la deidad inicia la redención por amor a su pueblo. Lo vemos en la ley. Él, el Señor tu Dios, amó a tus padres y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, Deuteronomio 4:37. También lo vemos en el último libro de las Escrituras, cita: Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, a él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos, Apocalipsis 1:5 y 6. En amor, Yahvé liberó a Israel de Egipto.

En el amor, Cristo nos libera con su sangre. Mediador: en el Antiguo Testamento, el Dios de Israel es llamado el Dios Altísimo, su Redentor, Salmo 78:35. En el Nuevo Testamento, Pablo usa el título veterotestamentario de Dios, Libertador, y lo aplica a Cristo, citando Isaías 59:20 en Romanos 11:26. El apóstol establece así el tono para todo el Nuevo Testamento, que presenta constantemente a Cristo como el Redentor, el mediador de la redención. La obra.

La redención requiere trabajo. Yahvé trajo las plagas y el éxodo para redimir a los israelitas de Egipto, Deuteronomio 9:26. Movié a Ciro para liberar a Judá del cautiverio, Esdras 1:1-4, Isaías 45:1-6. En el Nuevo Testamento, la redención es obra de Cristo, Salmo 49:7. Él declara que, en verdad, nadie puede rescatar a otro. En Marcos 8:37, Jesús pregunta: ¿qué puede dar el hombre a cambio de su alma? Y en 10:45, dice que el Hijo del Hombre vino a dar su vida en rescate por muchos.

Las imágenes del Apocalipsis son poderosas. Juan dice: Vi un cordero en pie, como inmolado. Y luego se entona el himno de alabanza al cordero, porque fuiste inmolado y con tu sangre redimiste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

Apocalipsis 5:6 y 9. Voluntariedad. Una diferencia notable entre los Testamentos es el sufrimiento voluntario de Cristo como nuestro Redentor. Esta idea se refleja en el dicho del rescate: el Hijo del Hombre vino para dar su vida en rescate por muchos (Mc 10:45). De nuevo, dos pasajes de las pastorales combinan las declaraciones de la entrega de Jesús con la redención.

1 Timoteo 2:5 y 6. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se da testimonio en este tiempo. 1 Timoteo 2:5 y 6. Y luego Tito 2:13 y 14. Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Tito 2:13 y 14. Nuestro Redentor se entregó voluntariamente para liberarnos de la esclavitud. Las Escrituras a veces consideran esto, no siempre, pero a veces lo consideran como el pago de un precio.

El precio del rescate. Si bien Leon Morris, quien realizó un trabajo ejemplar sobre las palabras bíblicas que describen la obra salvadora de Cristo, puede haber enfatizado demasiado la muerte de Cristo como rescate, otros han rechazado la idea del rescate por completo. Tanto exagerar como rechazarla son errores.

Shriner, citando un importante ensayo de Howard Marshall, logra el equilibrio justo. Algunos eruditos, escribió, han sostenido que en las Escrituras la redención siempre implica la noción del pago de un precio. Howard Marshall ha demostrado, sin embargo, que la idea de un precio no está invariablemente presente, aunque siempre existe la idea del costo o esfuerzo que implica la redención.

En algunos textos, el énfasis está puesto en la liberación y no se dice nada acerca del precio (Lucas 21:28, Romanos 8:23, Efesios 1:4, Efesios 4:30). Por otra parte, algunos eruditos están demasiado ansiosos por eliminar cualquier noción de precio. Shriner seguramente tiene razón.

Al menos ocho pasajes presentan la muerte de Cristo como el precio de la redención. ¿Cómo puedes negar eso? Hechos 20:28. Tened mucho cuidado, dijo Pablo, de vosotros mismos y de todo el rebaño, cuidando de la iglesia de Dios, la cual él adquirió con su propia sangre. 1 Corintios 6:19-20. No sois vuestros, escribió Pablo, pues fuisteis comprados por precio.

Así que glorifiquen a Dios en su cuerpo. 1 Corintios 7:23. Ustedes fueron comprados por precio. No se hagan esclavos de los hombres.

1 Timoteo 2:5-6. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos. Hebreos 9:12. Entró una vez para

siempre en el Lugar Santísimo por medio de su propia sangre, asegurando así, y por medio de su propia sangre, está el precio, asegurando así una redención eterna. 1 Pedro 1:18-19. No lo fuiste; fuiste redimido, perdón; fuiste rescatado de las vanas costumbres heredadas de tus antepasados, no con cosas perecederas como plata u oro, sino con la preciosa sangre de Cristo.

Ese es el precio de la redención. Apocalipsis 1 :5-6. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 5:9-10. Porque otra vez fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios. Sustitución. Algunos textos presentan la redención de Cristo como una sustitución por los pecadores.

El más famoso es el dicho del rescate de Marcos 10:45. Ese versículo es importante porque en ese versículo, en el evangelio de Marcos, Jesús afirma el significado de su muerte expiatoria. Es muy importante. Incluso el hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Sus discípulos discutían sobre quién era el más importante. Y Jesús los humilla poniéndose a sí mismo como ejemplo de liderazgo servicial. Entre los gentiles, los no salvos, los líderes se enseñoreaban de los que estaban bajo su mando.

No debe ser así entre vosotros. El primero, debe ser, debe ser, debe ser el primero, debe ser el último. El que quiera dirigir debe ser el servidor de todos.

Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir. Y el epítome de su servicio es esto: dar su vida en rescate por muchos. William Lane, que escribió un gran comentario sobre el evangelio de Marcos, vincula el rescate, la redención y la sustitución.

Cita: la metáfora del rescate resume el propósito por el cual Jesús dio su vida. Debido a que la idea de equivalencia o sustitución era propia del concepto de rescate, se convirtió en un elemento integral del vocabulario de la redención en el Antiguo Testamento. Disculpen.

En el contexto de Mc 12,45a, con su referencia al servicio del hijo del hombre, es apropiado encontrar una alusión al siervo del Señor de Isaías 53, que sufrió y dio su vida vicaria y voluntariamente por los pecados de los demás. El pensamiento específico que subyace a la referencia al rescate se expresa en Isaías 53,10, que habla de hacer de su vida una ofrenda por el pecado. Jesús, como siervo mesiánico, se ofrece a sí mismo como ofrenda culpable.

Levítico 5:14 a 6:7, Levítico 7:1 a 7, Números 5:5 y 8, en compensación por los pecados del pueblo. Comentario de William Lane sobre el evangelio de Marcos. Los tres textos siguientes también enseñan que la redención de Cristo es sustitutiva.

Los lectores aprenderán mucho del comentario de William Lane sobre Marcos y el libro de Hebreos. Pero estos textos enseñan que la redención es sustitución. Gálatas 3:13: Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

1 Timoteo 2:5 y 6, hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos. Tito 2:13-14, nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, se entregó a sí mismo para redimirnos de toda iniquidad. Al hablar de Gálatas 3:13, Graham Cole contempla la incapacidad de la humanidad para rescatarse a sí misma.

Cita: Dios ha actuado en Cristo para abordar la situación humana en este momento. La acción divina es asombrosa, pues se ha producido un gran cambio. Como sugieren Jeffrey Ovi y Sack, es difícil imaginar una declaración más clara de la doctrina de la sustitución penal.

Pablo se basa en el lenguaje del mercado. Se paga un precio para liberar a un esclavo, y el precio de esta redención es insondable. Gálatas 3:13 dice que Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

Cole tenía razón. Cristo se entregó vicariamente como precio de rescate para liberar a los pecadores. Murió en su lugar, pagando un rescate que ellos no podían pagar.

Además, la redención se llevó a cabo con su sangre, la sangre de Cristo. Morris ha demostrado que en la predicación apostólica sobre la cruz, Leon Morris ha demostrado que la palabra sangre en la expresión la sangre de Cristo representa la muerte de Cristo, incluso una muerte violenta. Este uso de la sangre ocurre con frecuencia cuando las Escrituras hablan de la obra redentora de Cristo.

Tenemos redención por su sangre, Efesios 1:7. Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, asegurando así una redención eterna. Hebreos 9:12. Vi un cordero en pie, como inmolado.

Porque tú fuiste inmolado, oh Cordero de Dios, y con tu sangre nos has redimido para Dios. Apocalipsis 5:6. 5 versículo 6 y versículos 9 y 10. Morris explica la relación entre la sangre y el sacrificio de Jesús.

Cita: El término sangre no se utiliza con tanta frecuencia en el Antiguo Testamento como en el Antiguo. Se encuentra 98 veces. Pero, como en el Antiguo, la clasificación individual más frecuente es la que se refiere a la muerte violenta.

Los escritores del Nuevo Testamento, cuando hablan de su sangre, quieren decir que Cristo murió. Y si usan la expresión de una manera que recuerda los sacrificios y el derramamiento de sangre en ellos, entonces quieren decir que la muerte de Jesús debe ser vista como un sacrificio que logra en realidad lo que los antiguos sacrificios indicaban pero no podían hacer: el perdón.

Porque Cristo, el mediador de la redención, se entregó voluntariamente en rescate por los pecadores. Su muerte procura el perdón a todos los que creen. Por eso, la Escritura asocia redención y perdón.

Efesios 1:7. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados. Colosenses 1:13-14. Dios nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

La redención pertenece al pasado, al presente y al futuro. Cuando se la considera desde una perspectiva temporal, la redención pertenece al pasado, al presente y al futuro. En primer lugar, el pasado.

No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio. 1 Corintios 6:19-20. Fuisteis rescatados con la preciosa sangre de Cristo.

1 Pedro 1:18-19. Apocalipsis 14:4. Estos santos han sido redimidos de entre la humanidad como primicias para Dios y el cordero. La redención también pertenece al presente.

Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Colosenses 1:13 y 14. La liberación se describe como algo pasado, pero la transferencia al reino de Cristo está presente, al igual que el perdón.

La redención también pertenece al futuro. Romanos 8:23. Y no sólo la creación, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Romanos 8:23. Romanos, perdón, Efesios 4:30. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

En resumen, Cristo compró una redención completa para su pueblo, incluso para todo aquel que crea en su nombre. Su liberación se refiere al pasado, al presente y al futuro. Además, la redención es... ¿estoy viendo un patrón aquí? Sí.

Al igual que en el caso de la reconciliación, la redención es individual, corporativa y cósmica. Cristo redime a los individuos, a la iglesia y al cosmos. Su redención de individuos se demuestra en el contexto de la inmoralidad sexual.

1 Corintios 6:18 al 20. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo. Así, en 1 Corintios 6:18 al 20, son los individuos los que son redimidos por Cristo.

También hay una dimensión corporativa de la redención, como lo ilustran los siguientes pasajes: Hechos 20:28. Pablo habla de la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

1 Timoteo 2:5 y 6 habla de Cristo Jesús, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos. Apocalipsis 5:9. Oh Cordero de Dios, tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Como en el caso de la reconciliación, también hay una dimensión cósmica de la redención, y Pablo se refiere a ella en Romanos 8. Romanos 8:19 al 22, porque la creación espera ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en la esperanza de que la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Romanos 8:19-22.

Concluimos nuestra presentación del cuadro de la redención por la obra salvadora de Cristo pensando en los maravillosos resultados que obtenemos. Los resultados de la obra redentora de Cristo son increíbles. Además de lo que ya se ha mencionado, al repasar las categorías de las que ya se habló en la redención, estas se suman a aquellas.

La muerte de Jesús ratifica el nuevo pacto y hace realidad lo prometido en Jeremías 31:31, 31 al 34, especialmente el perdón de los pecados, incluidos los de los santos del Antiguo Testamento (Hebreos 9:15). Por tanto, él es el mediador de un nuevo pacto para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna, habiendo ocurrido una muerte que los redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto.

Hebreos 9:15. La redención compra a los creyentes para Dios, de modo que de ahora en adelante le pertenecen a Él. Ustedes no son sus propios dueños, pues fueron comprados por un precio.

Pablo escribió 1 Corintios 6:19 y 20 en el mismo sentido. Considere 1 Corintios 7:23 y Apocalipsis 14:4. Al mismo tiempo, la muerte de Cristo nos libera de la esclavitud, por lo que ya no eres esclavo sino hijo. Y si un hijo es, entonces, heredero por medio de Dios,

Gálatas 4:7. Además, la redención lleva a los cristianos a hacer el bien porque Cristo se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Tito 2:14. Cristo redimió a su pueblo para que cumpliera los roles que el Israel del Antiguo Testamento no cumplió.

Cita Apocalipsis 1:5 y 6. Él nos ha librado de nuestros pecados con su sangre y nos ha hecho sacerdotes del reino para Dios, su Padre. Christopher Wright da una buena idea para terminar este estudio sobre la redención. Cita El pecado nos pone en esclavitud, una esclavitud de la que necesitamos ser liberados.

Pero la redención siempre tiene un costo. Dios eligió asumir él mismo ese costo al entregar a su Hijo, que vino a dar su vida en rescate por muchos (Mc 10,45).

En él, pues, tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Efesios 1:7. La cruz significa libertad y liberación para los cautivos. Seis imágenes principales de la obra salvadora de Cristo.

Hemos analizado la reconciliación y la redención. Ahora pasaremos a considerar a Cristo, nuestro sustituto legal. Antes de resumir sus aspectos, me siento motivado a responder a las objeciones a la sustitución penal.

Me entristece que estas opiniones no sólo provengan de académicos críticos que no creen en las enseñanzas de la Biblia, sino también de evangélicos. Algunos se oponen a la sustitución penal. Es comprensible que a veces la sustitución penal se haya presentado sin mucho cuidado y casi de manera burda.

Por ejemplo, al oponer al Padre contra el Hijo, el Padre cruel castiga al Hijo manso. Eso es totalmente erróneo. O al oponer al Hijo contra el Padre, quien en su obra de la cruz le quita al Padre lo que el Padre se resiste a darle.

Oh, estas son distorsiones terribles, terribles y grotescas de la doctrina. Sin embargo, la sustitución penal acaba de ser criticada. Y con la ayuda de Gary Williams, quien escribió Penal Substitution, una respuesta a las críticas recientes en un libro que mencioné en conferencias anteriores, The Atonement Debate.



Eso me ha resultado de gran ayuda, Gary Williams, la sustitución penal, una respuesta a las críticas recientes. Si consideramos la sustitución penal en su conjunto, nuestra necesidad es la culpa o la condenación ante un Dios santo y justo. Y si Cristo es, si Cristo es nuestra paz en la reconciliación, si es nuestro redentor en la redención, es nuestro sustituto en el tema de la sustitución penal legal.

El ámbito, por supuesto, no son las relaciones personales como la reconciliación. No es la esclavitud y la manumisión como en la redención. El ámbito de la sustitución penal es, como el nombre penal implica, la ley.

Dios es el legislador y el juez. Nosotros somos transgresores de la ley. No podemos pagar el castigo por nuestros pecados.

El Padre envía a su Hijo. El Hijo nos ama y se entrega por nosotros. El resultado es la justificación.

Dios declaró justos a todos los que, por su gracia, creen en Jesús. Y una vez más, lo diré: resumiremos al final el tratamiento de las objeciones a la sustitución penal. Estoy de acuerdo con la evaluación de Thomas Schreiner cuando escribe, cito: Concluyo que la postura de la sustitución penal necesita ser defendida hoy en día porque es escandalosa para algunos académicos.

Sabemos que es escandaloso para las feministas radicales que lo ven como una forma de abuso divino de menores. No me estoy inventando nada de esto, amigos míos, ni tampoco se lo estoy diciendo a eruditos como Denny Weaver, que promueven la expiación no violenta. No puedo comprender, a partir de las Sagradas Escrituras, qué es la expiación no violenta en ninguno de los dos testamentos.

De hecho, entre todas las opiniones sobre la expiación, la sustitución penal provoca la respuesta más negativa. Objeción número uno: no se enseñó hasta la Reforma.

El primer objeto, una objeción que planteo en mi propio orden, es que la sustitución penal fue inventada por los reformadores. Hasta entonces no se había oído hablar de ella. Esto es claramente erróneo.

Es cierto que Lutero enseñó esta doctrina junto con *Christus Victor*, Cristo nuestro campeón, y que fue el tema principal en la obra de Juan Calvino. Pero eso no significa que no se hubiera oído hablar de ella antes; como explica Howard Marshall, hay que hacer una distinción entre la existencia de la doctrina y su prominencia. La doctrina de la sustitución penal puede no haber sido prominente antes de la Reforma, pero eso es muy diferente a decir que era desconocida.

Se sabía. Ireneo habló de propiciación. San Agustín hizo lo mismo.

Esto ya se sabía antes de la Reforma. Tomás de Aquino tiene comentarios sobre la sustitución penal. Ahora bien, estas no son las únicas afirmaciones de estas figuras, pero son figuras, son afirmaciones que hacen antes de los reformadores.

Así que la sustitución penal no se enseñó hasta la Reforma. Incluso si se enseñó, no significa que no sea la verdad de Dios. La verdad del asunto es si se enseña en las Sagradas Escrituras.

En segundo lugar, se dice que la sustitución penal es meramente un producto del individualismo. Joel Green, otro destacado erudito del Nuevo Testamento, y Mark Baker escribieron juntos un libro, *Recovering the Scandal of the Cross*, en el que atacaron nociones grotescas y erróneas de la sustitución penal, pero desafortunadamente también atacaron la sustitución penal en sí misma. Green y Baker afirman que la sustitución penal es coherente, cito, plenamente con el énfasis en el individualismo autónomo característico de gran parte de la clase media moderna en Occidente, cierra la cita.

Gary Williams responde que esta objeción es extraña, históricamente inexacta e incluso irónica. Es extraña porque la sustitución penal, por su propia definición, se basa en gran medida en categorías corporativas y niega el individualismo. Citando a Williams, ningún defensor de la sustitución penal la ha concebido jamás como una transferencia de castigo entre dos personas totalmente ajenas.

Más bien, se considera a Cristo como la cabeza del pacto y de la corporación que muere en lugar de su pueblo. Gálatas 3:13, Cristo mismo toma la maldición del pacto para redimir a los que están bajo la maldición. Para citar ejemplos, y nuevamente esto justifica el primero, esto responde a la primera crítica de que la sustitución penal comenzó en la Reforma.

Eusebio de Cesarea, Juan Calvino y Juan Owen sostienen que la sustitución penal depende de una unión mística entre Cristo y su pueblo. Debería corregirme: Eusebio es anterior a la Reforma, Calvino, por supuesto, es de la Reforma y Owen es posterior a la Reforma, por lo que me expresé mal. Pero Eusebio debería ser incluido entre aquellos que enseñaron la sustitución penal antes de la Reforma.

En segundo lugar, la acusación de que la sustitución es un producto del individualismo occidental es históricamente inexacta porque hay ejemplos de padres de la iglesia que emplean la unión con Cristo para explicar la justicia de Dios en la sustitución penal. Williams cita una cita de Eusebio de Cesarea: ¿cómo puede él hacer suyos nuestros pecados y decir que lleva nuestras iniquidades, excepto si se le considera, si se nos considera como su cuerpo? Y el Cordero de Dios no sólo hizo esto, sino que fue castigado en nuestro lugar y sufrió un castigo. Él no debía más que lo que nosotros debíamos debido a la multitud de nuestros pecados, y atrajo sobre sí la maldición asignada, haciéndose maldición por nosotros.

¿Y qué es esto sino el precio de nuestras almas? Así, el oráculo dice en nuestra persona que por sus llagas fuimos curados (Isaías 53), y el Señor lo entregó por nuestros pecados, de modo que, uniéndose a nosotros y nosotros a él y apropiándose de nuestros sufrimientos, puede decir: Dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Se trata de una sustitución penal patristica sustentada en la unión con Cristo, que cuenta cómo los sufrimientos de uno se convirtieron en la salvación de muchos. No es exacto, por tanto, decir que la sustitución penal es producto del individualismo occidental moderno.

En tercer lugar, la acusación es irónica porque son los críticos de la sustitución penal quienes han abrazado el individualismo. En el informe de la comisión de doctrina de la Iglesia de Inglaterra de 1995, El misterio de la salvación, que se opone a la sustitución penal, leemos que en la esfera moral, cada persona debe ser responsable de sus propias obligaciones. La responsabilidad moral es, en última instancia, incomunicable.

Este informe rechaza la sustitución penal, como citan los autores, porque respaldan esta especie de individualismo. Es triste, en verdad. La tercera objeción, la sustitución penal, contradice la enseñanza de Jesús de poner la otra mejilla.

Como reacción a las enseñanzas de la Reforma, como vimos antes, Fausto Socino, en el siglo XVII, presentó argumentos contra la sustitución penal que todavía se utilizan hoy en día. Uno de ellos era que la sustitución penal implica justicia retributiva, y esto hace que Dios sea incoherente consigo mismo. Jesús enseña a sus seguidores a no oponerse al mal, sino a poner la otra mejilla cuando se les da una bofetada (Mateo 5:39). Por lo tanto, la idea de que Dios impone el castigo en la cruz contradice la enseñanza clara de Jesús.

Stephen Chalke, un respetado predicador y autor británico, en un artículo de 2004, coincide y afirma que esa visión convierte a Dios en un hipócrita. Si la cruz tiene algo que ver con la sustitución penal, entonces la enseñanza de Jesús se convierte en un ejemplo divino de haz lo que yo digo, no lo que yo hago. Y luego continúa diciendo: Yo, por mi parte, creo que Dios practica lo que predica.

Gary Williams responde decisivamente a Socinus y Chalke; me entristece ver a Steve en esa compañía, presentando un claro contraejemplo. Se encuentra en Romanos 12, donde Pablo diferencia claramente cómo funciona la justicia para las relaciones de Dios con sus criaturas humanas y para las relaciones de éstas entre sí. Pablo, como Jesús, prohíbe a los seres humanos vengarse de sus semejantes.

¿Acaso los insta a seguir el ejemplo de Dios? No, todo lo contrario. Cito: “No paguéis a nadie mal por mal”, Romanos 12:17 al 21. Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dejad la ira de Dios.

Porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.

Porque haciendo esto, segarás carbones encendidos sobre su cabeza. Carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

Nuevamente, Romanos 12:17 y 19 a 21. Williams lo deja bien claro. Así, Pablo niega la venganza en el ámbito de las relaciones entre personas individuales y, al mismo tiempo, la atribuye a Dios, quien la comparte en parte con las autoridades gobernantes.

Mientras que Chalke infiere que Dios nunca haría lo que nos dice que no hagamos, Pablo sostiene exactamente lo contrario. Dios nos dice que no hagamos lo que él hace precisamente porque él lo hace. Dios dice: haz lo que yo digo, no lo que yo hago, y con razón, ya que él es Dios y nosotros no.

Cuarta objeción. La sustitución penal hace que el castigo sea impersonal en lugar de personal. Los críticos consideran que el castigo retributivo y la sustitución penal que se basa en él son impersonales y, por lo tanto, menos que bíblicos.

Stephen Travis, un destacado anglicano evangélico, lo insinúa cuando escribe en contra del castigo retributivo: “El juicio de Dios no debe verse principalmente en términos de retribución, mediante la cual se paga a las personas según sus acciones, sino en términos de relación o no relación con Dios”.

Travis aparentemente considera que la retribución y la relación son incompatibles. Incompatibles. Por lo tanto, la sustitución penal es impersonal, ya que una transacción impersonal es indigna, una visión indigna de la expiación.

Pero la visión de Travis es errónea. El castigo retributivo y las relaciones no son necesariamente opuestos. La retribución, según Hugo Grotius, implica dos aspectos.

Una mala voluntad, un mal, perdón, que responde a un mal y a la inflicción de algún tipo de dolor proporcional. Pero en función de estos dos aspectos, el castigo puede ser tanto retributivo como relacional. Tal es el caso cuando el castigo es merecido por un mal carácter o comportamiento, y cuando el castigo implica dolor.

Ahora bien, la separación de la bendita presencia de Cristo es ciertamente dolorosa. La categoría de exclusión de una relación amorosa con Cristo es una categoría relacional, como insiste Williams, pues el pecador se encuentra en una relación de confrontación hostil con Cristo.

Una objeción más antes de terminar esta lección. La quinta objeción: la sustitución penal presenta erróneamente a Dios como alguien que necesita ser apaciguado antes de perdonar.

Los críticos a veces presentan a los defensores de la sustitución penal como si sostuvieran que es la cruz de Cristo la que hace que Dios abandone su ira y extienda el perdón. Aunque los defensores responsables de la sustitución no lo sostienen, la acusación continúa, como demuestra Joel Green. Cita: En contra del modelo de expiación penal sustitutiva, entonces, el acto salvador de Dios no es su respuesta a la muerte voluntaria de Jesús.

Cierra la cita. Pero esto en sí mismo es una interpretación errónea, como Howard Marshall demuestra en su excelente libro, *La teología del Nuevo Testamento*. La cita dice que el motivo de la muerte de Jesús fue el propósito amoroso de Dios.

Y no hay la más mínima alusión en el Nuevo Testamento de que Jesús murió para persuadir a Dios de que perdonara a los pecadores. Por el contrario, su muerte es la manera en que Dios actúa en su gracia y misericordia. Por lo tanto, la muerte de Jesús no es un medio para apaciguar a un padre que no está dispuesto, no puede o no quiere perdonar.

Es lo que Dios mismo hace mientras aún somos pecadores. Es cierto que la ira de Dios está en acción contra los pecadores que no han aceptado el evangelio, pero no es cierto que la ira de Dios se haya apaciguado antes de que Él sea misericordioso. En nuestra próxima lección, continuaremos con cinco objeciones más contra la sustitución penal y luego resumiremos la sustitución penal en su conjunto.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 15, *Seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, Parte 2, Redención y sustitución*.